



11º Encontro Internacional de Política Social 18º Encontro Nacional de Política Social

Tema: Entre o capital e a vida: questão social,
crise ambiental e resistências

Vitória, ES, Brasil, 18 a 20 de agosto de 2026

Eixo: Exploração e opressões no capitalismo

Arpilleras chilenas: explotación, reproducción social y resistencia textil feminizada

Claudia Paz Verdugo Lobos¹

Resumen: El presente trabajo analiza el trabajo textil feminizado desde una perspectiva de totalidad, examinando cómo el capitalismo articula la explotación y la opresión mediante la división sexual del trabajo y de la reproducción social. A partir del feminismo marxista y de la teoría de la reproducción social, se sostiene que actividades como coser y bordar han sido históricamente desvalorizadas por asociarse con el ámbito doméstico y con el trabajo femenino. El estudio aborda la configuración histórica del trabajo textil en relación con los procesos de industrialización, racialización y precarización, destacando el papel del trabajo a domicilio en la invisibilización del trabajo reproductivo. En este marco, se analiza el caso de las arpilleras durante la dictadura empresarial-militar en Chile como prácticas de denuncia política y de memoria colectiva. Se concluye que estas experiencias constituyen formas ambivalentes de resistencia, limitadas por las mismas estructuras de precarización y feminización del trabajo que cuestionan.

Palabras clave: trabajo textil feminizado; reproducción social; división sexual del trabajo; arpilleras; capitalismo.

Chilean Arpilleras: exploitation, social reproduction, and feminized textile resistance

Abstract: This paper analyzes feminized textile labor from a totality perspective, examining how capitalism articulates exploitation and oppression through the sexual division of labor and social reproduction. Drawing on Marxist feminism and social reproduction theory, it argues that activities such as sewing and embroidery have historically been devalued because they are associated with domestic and women's labor. The study explores the historical configuration of textile labor in relation to industrialization, racialization, and precarization, emphasizing the role of home-based labor in the invisibilization of reproductive work. Within this framework, the paper examines Chilean arpilleras produced during the civil-military dictatorship as practices of political denunciation and collective memory. It concludes that these experiences constitute ambivalent forms of resistance, since they partially challenge the sexual division of labor while remaining embedded in the same structures of precariousness and feminized labor that they seek to contest.

Keywords: feminized textile labor; social reproduction; sexual division of labor; arpilleras; capitalism.

1. Introducción

Al observar la historia del trabajo textil, se revela con nitidez cómo ciertas actividades productivas han sido sistemáticamente relegadas al ámbito doméstico, feminizadas y desvalorizadas en función del lugar que ocupan las mujeres en la división sexual del trabajo. Desde los sistemas preindustriales hasta el desarrollo del capitalismo,

¹ Licenciada em Ciências Políticas y Administrativas, Universidad de Concepción Chile e mestranda em Serviço Social Universidade Federal do Rio de Janeiro. Email: claudiapazverdugolobos@gmail.cl

prácticas como bordar, coser o remendar ropa han sido socialmente construidas como destrezas “femeninas”, no por una condición natural, sino como resultado de una organización histórica del trabajo que asigna a las mujeres labores vinculadas a la reproducción de la vida, invisibilizadas y consideradas de menor valor en el sistema capitalista y patriarcal. En este sentido, la feminización del trabajo textil no responde únicamente a las necesidades económicas del capital, sino que se sustenta en una construcción histórica e ideológica que desvaloriza estas actividades al asociarlas con el ámbito privado y reproductivo.

Desde una perspectiva de totalidad, estas dinámicas no pueden entenderse como fenómenos aislados, sino como parte de una estructura en la que la producción, la reproducción y las relaciones de opresión se articulan de manera constitutiva en el capitalismo. Así, las formas de explotación no se limitan al espacio de la fábrica ni al del mercado formal, sino que se extienden al interior de los hogares, donde el trabajo a domicilio difumina las fronteras entre producción y reproducción. En este marco, el trabajo textil constituye un ejemplo paradigmático de cómo el capitalismo articula la explotación y la opresión (de género, clase y raza) para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo en condiciones de precariedad.

Sin embargo, el trabajo textil en América Latina no puede comprenderse únicamente por su inscripción en la lógica capitalista moderna. Antes y durante la expansión colonial, las prácticas textiles de las mujeres indígenas han constituido espacios de reproducción cultural, de transmisión de saberes y de resistencia frente a procesos de dominación. Un caso significativo es el de las mujeres del pueblo originario kuna que habitó las islas de San Blas en el Caribe, cuyas molas (telas superpuestas que forman figuras geométricas o representan escenas relacionadas con la naturaleza) han funcionado como formas de afirmación identitaria frente a la imposición colonial y nacional. Más que establecer una relación directa de influencia, estas experiencias permiten situar lo textil como un campo atravesado simultáneamente por la explotación y la resistencia, por la memoria y por la reproducción de la vida.

En América Latina contemporánea, estas dinámicas adquieren una densidad particular al articularse con procesos de colonización, desigualdad estructural y una división socio-sexo-racial del trabajo que jerarquiza la producción y la reproducción. En este contexto, prácticas como las arpilleras, un arte textil que utiliza telas superpuestas y

bordado, desarrolladas principalmente por mujeres de clases populares durante la dictadura empresarial-militar en Chile para denunciar las violaciones a los derechos humanos y los problemas sociales que afectaban a las clases populares, emergen como experiencias situadas que combinan estrategias de subsistencia con formas de denuncia política y de construcción de memoria.

No obstante, esta subversión plantea una tensión fundamental. Aunque las arpilleras se inscriben en una práctica históricamente asociada a las mujeres, como el trabajo textil, logran tensionar esta asignación al transformar ese mismo lenguaje en una herramienta de denuncia política. Así, una actividad vinculada al ámbito privado y doméstico se reapropia para visibilizar violencias, incluidas las que afectan directamente a las mujeres de la clase trabajadora.

La hipótesis central de este trabajo plantea que el trabajo textil feminizado, como se observa en el caso de las arpilleras en Chile, permite evidenciar cómo el capitalismo articula la explotación y la opresión mediante la división sexual del trabajo y la organización de la reproducción social. Asimismo, se sostiene que, si bien las arpilleras constituyen prácticas que tensionan y subvierten parcialmente dicha división al transformar el trabajo textil en un medio de denuncia política y de organización colectiva, permanecen inscritas en relaciones de precarización y de trabajo feminizado que limitan su capacidad para revertir estructuralmente las formas de opresión que cuestionan.

En consecuencia, el presente trabajo se estructura en cuatro apartados. En primer lugar, se abordará el capitalismo desde una perspectiva de totalidad, con énfasis en la articulación entre la explotación, la reproducción social y la división sexual del trabajo. En segundo lugar, se analizará la configuración histórica del trabajo textil feminizado, considerando los procesos de industrialización, colonialidad y precarización que han marcado su desarrollo. Posteriormente, se examinará el caso de las arpilleras en Chile como una práctica situada que tensiona las fronteras entre el trabajo doméstico, la producción material y la resistencia política. Finalmente, se reflexionará sobre los alcances y límites de estas experiencias, problematizando su potencial transformador frente a las estructuras de explotación y opresión que organizan el capitalismo contemporáneo.

2. Capitalismo como totalidad: explotación, reproducción social y división sexual del trabajo

El textil ocupa un lugar ambivalente: por un lado, ha sido central en la expansión del capitalismo, como lo evidencian los análisis de Karl Marx (2010) sobre la manufactura y la gran industria. Por otro lado, gran parte del trabajo que lo sostiene ha permanecido invisibilizada o subvalorada cuando se realiza en el espacio doméstico o en modalidades no plenamente asalariadas. Esta tensión permite comprender por qué actividades como el bordado o la costura, aun implicando destrezas técnicas y tiempo de trabajo, han sido históricamente consideradas extensiones “naturales” de las tareas domésticas (SCOTT, 1995).

En la Edad Media, la producción textil ya reflejaba una diferenciación significativa tanto en términos económicos como simbólicos. Mientras ciertas actividades podían alcanzar reconocimiento como oficios, otras (en particular, las realizadas en el ámbito doméstico) quedaban asociadas al trabajo femenino y a una menor valoración social. En este sentido, las labores textiles no solo constituían una forma de trabajo, sino también un dispositivo de regulación de género, en tanto “a lo largo de la Edad Media, las mujeres de clases sociales más elevadas tuvieron en las labores textiles una de las ocupaciones más decorosas como muestra de las virtudes de castidad y fidelidad que debían adornar a las damas” (RODRÍGUEZ, 2023, p.107). De este modo, el trabajo textil aparece no solo como una actividad productiva, sino también como una práctica atravesada por mandatos morales que contribuyen a naturalizar su asociación con lo femenino y su inscripción en el espacio doméstico.

La expansión de la manufactura y, posteriormente, de la fábrica transforma radicalmente la organización del trabajo textil. Como analiza Marx (2010), la gran industria reorganiza el trabajo bajo lógicas de disciplina y control, incorporando masivamente mano de obra femenina e infantil en sectores como el textil, lo que permitió abaratar los costos laborales.

En la actualidad, el trabajo textil precarizado exige ser analizado desde una comprensión del capitalismo como totalidad, en la que la producción de mercancías no puede separarse de los procesos de reproducción de la vida. En esta línea, el feminismo marxista ha mostrado que el capitalismo no se sostiene únicamente en el trabajo asalariado visible, sino también en una vasta esfera de trabajo reproductivo no

remunerado, históricamente asignado a las mujeres (FEDERICI, 2010).

Desde esta perspectiva, la explotación económica no puede analizarse de manera aislada de las formas de opresión que organizan la vida social, ya que ambas se constituyen mutuamente. En este sentido, la división sexual del trabajo no aparece como un residuo premoderno, sino como una condición estructural del capitalismo, en tanto la desvalorización del trabajo femenino constituye una condición de posibilidad de su explotación (FEDERICI, 2010).

Así, el trabajo textil doméstico se sitúa entre la producción y la reproducción, pues es materialmente productivo pero socialmente desvalorizado. En línea con Federici (2010), esta desvalorización no es accidental, sino que forma parte de una división sexual del trabajo que otorga menor valor a las actividades feminizadas.

3. Historia y configuración del trabajo textil feminizado: industrialización, racialización y precarización

Con el desarrollo del capitalismo y los procesos de industrialización, el trabajo textil se convirtió en uno de los sectores que más temprano incorporó mano de obra femenina. Lejos de significar una ruptura con la subordinación previa, esta incorporación masiva se produjo en condiciones de fuerte desigualdad, pues las mujeres fueron empleadas como fuerza de trabajo barata. La feminización del sector textil permitió mantener salarios bajos y disciplinar la fuerza de trabajo, reforzando la articulación entre la explotación económica y la opresión de género (HOBSBAWM, 2007; SCOTT, 1995).

No obstante, la expansión industrial no eliminó las formas de trabajo preexistentes, sino que convivió con ellas y, en muchos casos, las profundizó. El trabajo a domicilio ha sido históricamente un mecanismo central para la organización de la producción textil, permitiendo a los capitales externalizar costos, fragmentar los procesos productivos y trasladar los riesgos a quienes realizan este trabajo. Estas modalidades constituyen formas estructurales de precarización que difuminan las fronteras entre hogar y trabajo y refuerzan la invisibilización del trabajo femenino (BHATTACHARYA, 2017).

En América Latina, esta configuración adquiere características específicas al articularse con la herencia colonial y las desigualdades raciales. En este sentido, la explotación capitalista se ha articulado históricamente con relaciones de género y de

racialización, produciendo formas diferenciadas de subordinación del trabajo femenino. Desde el feminismo marxista, estas dinámicas permiten comprender cómo la división sexual del trabajo y la desvalorización del trabajo reproductivo constituyen dimensiones estructurales del capitalismo (FEDERICI, 2010; BHATTACHARYA, 2017). Las prácticas textiles de las mujeres indígenas no solo han sido subsumidas en circuitos de explotación, sino que también han operado como espacios de resistencia cultural y política. Un caso emblemático es el de las mujeres kuna, cuyas molas constituyen una forma de producción textil profundamente ligada a la identidad, la memoria y la autonomía cultural. Frente a los procesos de colonización y a las imposiciones externas sobre el vestir y el cuerpo, las molas han funcionado como prácticas de afirmación identitaria y de resistencia cultural, articulando dimensiones económicas, comunitarias y políticas (SALVADOR, 1997; HOWE, 1998).

En este sentido, estas prácticas pueden leerse en diálogo con lo que Gago (2019) conceptualiza como economías populares, en las que la reproducción de la vida se entrelaza con formas de trabajo informales y comunitarias que desbordan, sin necesariamente romper, las lógicas del capital.

En Chile, a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, el sector textil fue uno de los principales espacios de incorporación de las mujeres al trabajo asalariado urbano, como señala el artículo de Quay Hutchison: “hacia fines del siglo XIX, el trabajo femenino adquirió una presencia significativa en la economía urbana chilena” (HUTCHISON, 2000, s/p.). En las fábricas de hilado, confección y manufactura, las mujeres llegaron a constituir una parte significativa de la fuerza laboral, en particular en ciudades como Santiago y Valparaíso. Sin embargo, esta inserción estuvo marcada desde el inicio por profundas desigualdades, con salarios considerablemente más bajos que los de los hombres, jornadas laborales extensas y condiciones laborales deficientes. La justificación de estas diferencias se apoyaba en la idea de que el salario femenino era “complementario” al ingreso masculino, tal como señala Hutchison: “el trabajo de las mujeres era considerado secundario y su salario entendido como complemento del ingreso familiar masculino” (HUTCHISON, 2000), lo que reforzaba la división sexual del trabajo.

A lo largo del siglo XX, y especialmente durante el período de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), el sector textil en Chile mantuvo su carácter intensivo en mano de obra femenina, dado que se trataba de una industria que requería abundante mano de obra relativamente barata (SALAZAR; PINTO, 1999; ROSEMBLATT, 2000). No obstante, desde la segunda mitad del siglo y con mayor intensidad durante la dictadura civil-militar iniciada con el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, se produjo un proceso de desindustrialización y reestructuración productiva que impactó directamente en este rubro. La apertura económica, la liberalización del mercado y la competencia internacional provocaron el cierre de fábricas y la reducción del empleo industrial, dando paso a formas más flexibles y precarizadas de organización del trabajo, como la subcontratación y el trabajo a domicilio (FRENKEL, 2004; ROSEMBLATT, 2000).

En ese contexto, muchas mujeres continuaron realizando labores textiles, como la costura, el bordado y/o la confección, desde sus hogares, ya no como trabajadoras industriales formales, sino como parte de cadenas productivas fragmentadas o de economías de subsistencia. Esto profundizó la invisibilización del trabajo, al tiempo que reforzó la superposición entre producción y reproducción; las mujeres producían mercancías mientras sostenían simultáneamente las tareas domésticas y de cuidado.

Al mismo tiempo, durante la dictadura civil militar surgió bajo el alero de la iglesia católica un tipo de trabajo textil altamente politizado, esto fue el trabajo de las arpilleras, desarrolladas principalmente por mujeres, muchas de ellas familiares de detenidos desaparecidos, las que utilizaron técnicas textiles tradicionales para representar escenas de violencia, pobreza y represión, consiguiendo vender sus piezas de arte gracias a redes de economía solidaria que se fueron forjando a través de las iglesias y exiliados. En este caso, el textil deja de ser solo una actividad económica precarizada para convertirse en un medio de denuncia, de memoria y de organización colectiva.

4. Subversión y límites: las tensiones del trabajo textil en las arpilleras

El caso de las arpilleras en Chile constituye un ejemplo particularmente elocuente de las tensiones entre explotación y resistencia en el ámbito del trabajo textil feminizado. Surgidas principalmente durante la dictadura, estas prácticas transformaron una actividad tradicionalmente asociada al ámbito doméstico en un medio de expresión política, de

denuncia y de memoria (AGOSÍN, 2007; RICHARD, 2001). Sin embargo, esta resignificación no implica una ruptura total con las condiciones materiales en las que se inscribe su producción, lo que da lugar a una ambivalencia que articula un potencial subversivo con límites estructurales.

Las arpilleras implican una transformación significativa del trabajo textil al convertirlo en un lenguaje político. A través de la costura, las mujeres representaron una narrativa visual que desafiaba los discursos oficiales y contribuía a la construcción de la memoria colectiva (AGOSÍN, 2007). En este sentido, el textil deja de ser una práctica confinada al ámbito privado para adquirir una dimensión pública y política.

Las arpilleras permiten observar con particular claridad esta ambivalencia. Por una parte, reproducen la asociación histórica entre lo textil y el trabajo femenino, en tanto que son elaboradas por mujeres y en el ámbito doméstico. Por otra parte, subvierten esta misma asociación al convertir el textil en un medio de expresión política que desplaza lo íntimo hacia lo público. En este proceso, lo que tradicionalmente se consideraba decorativo o privado se transforma en un dispositivo de denuncia, capaz de visibilizar no solo la violencia estatal, sino también las formas de opresión que atraviesan la vida cotidiana de las mujeres (AGOSÍN, 2007; RICHARD, 2001).

Por otra parte, su elaboración estuvo frecuentemente vinculada a espacios de organización colectiva, a menudo articulados en torno a la Iglesia o a redes de apoyo comunitario, lo que permitió a las mujeres generar formas de sociabilidad, intercambio y politización (AGOSÍN, 2007). Esta dimensión colectiva tensiona la imagen de la mujer confinada al hogar, introduciendo una ruptura simbólica con el rol doméstico pasivo históricamente asignado a la mujer.

No obstante, estas prácticas no pueden analizarse únicamente en términos de resistencia, ya que su producción está atravesada por condiciones materiales que reproducen lógicas de precarización. En primer lugar, la dimensión económica de las arpilleras estuvo marcada por la inestabilidad y los bajos ingresos. Si bien constituyeron una estrategia de subsistencia en contextos de crisis y de la instauración del régimen neoliberal en Chile, su inserción en circuitos de comercialización informal reprodujo condiciones de trabajo precarias, caracterizadas por ingresos inestables y la ausencia de garantías laborales (AGOSÍN, 2007).

Asimismo, estas prácticas no cuestionan necesariamente la división sexual del trabajo, en tanto continúan asociando a las mujeres con labores textiles y de cuidado. En este sentido, como advierte Federici (2010), la valorización de ciertas formas de trabajo femenino no implica automáticamente una transformación de las estructuras que lo subordinan y puede incluso reforzar su naturalización.

Existe el riesgo de romantizar estas experiencias como formas puras de resistencia, sin considerar las condiciones estructurales que las limitan. Tal como plantea Fraser (2016), las luchas que emergen en el ámbito de la reproducción social pueden ser absorbidas o contenidas por las dinámicas del capital si no logran transformar las bases materiales de la explotación.

5. Explotación, opresión y resistencias en el trabajo textil feminizado

El análisis del trabajo textil feminizado permite observar de manera concreta cómo la explotación y la opresión no operan como dimensiones separadas, sino como relaciones co-constitutivas del capitalismo.

Desde la perspectiva de la reproducción social, el trabajo textil, especialmente en su modalidad a domicilio, evidencia la imbricación entre el hogar y la producción, mostrando cómo el capital externaliza costos y se sostiene en el trabajo no remunerado o subvalorado de las mujeres (FEDERICI, 2010). Así, la precarización no aparece como una anomalía, sino como una forma estructural de organización del trabajo (DAVIS, 2005).

En este marco, las arpilleras pueden comprenderse como una forma de resistencia situada que tensiona estas dinámicas sin escapar por completo de ellas. Por un lado, reconfiguran el trabajo textil como un lenguaje político que visibiliza las violencias y articula experiencias colectivas (AGOSÍN, 2007). Por otro lado, su inscripción en el espacio doméstico y en circuitos económicos precarios evidencia los límites materiales de dicha resistencia. De este modo, las arpilleras expresan una forma de resistencia simultáneamente fragmentada y potencialmente articuladora, cuya capacidad transformadora se despliega en el plano simbólico, pero permanece condicionada por las estructuras de explotación y opresión que jerarquizan el trabajo feminizado en el capitalismo (FRASER, 2016).

6. Consideraciones finales

De este modo, las arpilleras pueden entenderse como una forma de resistencia simultáneamente fragmentada y potencialmente articuladora, fragmentada en su carácter localizado y en sus limitaciones materiales, pero articuladora en su capacidad de evidenciar las conexiones entre distintas formas de opresión. Sin embargo, su potencial transformador permanece tensionado por su inscripción en las mismas estructuras que organizan la explotación del trabajo feminizado.

Las arpilleras no escapan a estas dinámicas, pero las hacen visibles, mostrando tanto las posibilidades como los límites de las resistencias que emergen del interior del propio sistema. En este sentido, las arpilleras no rompen por completo con la feminización del trabajo textil, sino que operan desde ella, reapropiándola y resignificándola. Esta tensión permite comprenderlas como prácticas que, al mismo tiempo que reproducen la división sexual del trabajo, la desestabilizan al desplazar sus significados y usos al terreno político.

En términos empíricos, cabe preguntarse si estas prácticas son transformadoras o si permanecen contenidas en las lógicas del capital. Siguiendo a Nancy Fraser (2016), puede sostenerse que muchas formas de resistencia que emergen en el ámbito de la reproducción social tienden a ser absorbidas o limitadas por el propio sistema, en la medida en que no alteran sus condiciones estructurales. En el caso de las arpilleras, su potencia transformadora radica principalmente en los planos simbólico y político, mientras que, en el plano material, continúan operando en relaciones de precarización y de división sexual del trabajo.

Las arpilleras, como práctica situada, no resuelven estas tensiones, pero las hacen visibles, revelando tanto las posibilidades como los límites de las resistencias que emergen de la reproducción social. De este modo, contribuyen a una comprensión más compleja de las luchas contra la explotación y las opresiones, en línea con el enfoque de totalidad.

7. Referencias

AGOSÍN, Marjorie. **Tapestries of hope, threads of love: the arpillera movement in Chile**. Lanham: Rowman & Littlefield, 2007.

BHATTACHARYA, Tithi (org.). **Teoria da reprodução social: remapeando classe, recentrando a opressão**. São Paulo: Elefante, 2023.

DAVIS, Angela. **Mujeres, raza y clase**. Traducción de Ana Varela Mateos. Madrid: Akal, 2005.

FEDERICI, Silvia. **Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010.

FRASER, Nancy. **Contradições entre capital e cuidado**. Tradução de José Ivan Rodrigues de Sousa Filho. Revista de Filosofia, Natal, v. 27, n. 53, p. 261-288, maio/ago. 2020.

FRENKEL, Roberto. **Globalización y crisis financieras en América Latina**. Revista de Economía Política, São Paulo, v. 23, n. 3 (91), p. 437-455, jul./set. 2003.

GAGO, Verónica. **La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo**. Madrid: Traficantes de Sueños, 2019.

HUTCHISON, Elizabeth Quay. **La historia detrás de las cifras: la evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino, 1895-1930**. Historia (Santiago), Santiago, v.33, p.417-434, 2000. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942000003300009&lng=es&nrm=iso . Acceso en 04 mayo 2026.

HOBSBAWM, Eric. **La era del capital: 1848-1875**. Buenos Aires: Paidós, 2007.

HOWE, James. **A People Who Would Not Kneel: Panama, the United States, and the San Blas Kuna**. Washington: Smithsonian Institution Press, 1998.

MARX, Karl. **El capital: crítica de la economía política. Libro I**. Santiago: LOM Ediciones, 2010.

RICHARD, Nelly. **Fracturas de la memoria: arte y pensamiento crítico**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007.

RODRÍGUEZ, Laura. **Trabajo textil femenino en la Edad Media: ocupación señorial y oficio profesional**. Asparkia: Investigación Feminista, Castellón de la Plana, n. 42, p. 103-125, 2023.

ROSEMBLATT, Karin. **Gendered compromises: political cultures and the state in Chile, 1920-1950**. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2000.

SCOTT, Joan Wallach. **Gênero: uma categoria útil de análise histórica**. Educação & Realidade, Porto Alegre, v. 20, n. 2, p. 71-99, 1995.

SALAZAR, Gabriel; PINTO, Julio. **Historia contemporánea de Chile. Tomo II: Actores, identidad y movimiento.** Santiago: LOM, 1999.

SALVADOR, Mari Lyn. **The Art of Being Kuna: Layers of Meaning Among the Kuna of Panama.** Los Angeles: UCLA Fowler Museum of Cultural History, 1997.